

En torno a un concurso de sonetos

Escribe: VICENTE PEREZ SILVA

Del todo encomiable el concurso de sonetos auspiciado por *Lecturas dominicales*, suplemento literario del diario bogotano *El Tiempo*, que acaba de transcurrir y de cuyo resultado dio cabal cuenta el mencionado suplemento de fecha 9 de enero del presente año. Desafortunadamente, en los tiempos que corren, estos acontecimientos de orden cultural no tienen ocurrencia sino muy de tarde en tarde. Que nosotros recordemos, uno similar fue patrocinado por la *Revista de las Indias*, de gratísima recordación en las letras nacionales, a comienzos del año de 1943, para celebrar la aparición del número 50.

Pero, ¿a qué viene esta reminiscencia, al parecer insignificante? Hemos traído a la memoria este suceso con el único fin de consignar para la posteridad un simple dato, que no por lo curioso y coincidente, deja de entrañar cierta importancia en el campo de la historia literaria. Es el siguiente:

En el referido concurso de 1943, el señor Hernando Vega Escobar, a quien en día reciente y con ocasión del VII centenario del nacimiento de Dante, tuvimos la satisfacción de escucharle una bien lo-

grada versión del *Canto III del infierno*, obtuvo una mención especialísima por su soneto *Momento*; con la anotación de que el jurado calificador, integrado por los señores: Juan Guzmán Cruchaga, Eduardo Caballero Calderón y Gerardo Valencia, personajes de reconocida fama intelectual, "objetó al hermoso soneto titulado *Momento*, del cual es autor Hernando Vega Escobar, la circunstancia de que no se ciñe cabalmente a las normas tradicionales en la estructura del soneto". Así reza textualmente el acta suscrita el 10 de marzo del citado año. Igual mención obtuvieron: Pedro Gómez Valderrama, actual ministro de gobierno, por su soneto *Día en el corazón*; Jaime Ibáñez, por el titulado *Vida de sueño* y Alvaro Castaño Castillo, que también logró igual distinción en el actual concurso, por el titulado: *Soneto al mar de siempre*. En ese entonces, el primer premio lo ganó Andrés Holguín, con el soneto *Imagen del olvido*, y el segundo, Arturo Camacho Ramírez, con el titulado: *Fruto del sueño*.

El soneto objetado, quizás totalmente desconocido o ignorado por muchos, dice así:

MOMENTO

*Este que añoro, tiempo naufragado
en el mar del ayer, para mí ha sido
copioso tiempo para lo sufrido,
mínimo tiempo para lo gozado.*

*El espíritu mío, desolado,
de dulzuras y amor desposeído
por lo anhelado y nunca conseguido,
es hoy espectro inútil del pasado.*

*Y todo esto por ti, por lo esperado,
por el volar sin alas y el fallido
querer del corazón atormentado.*

*Ahora soy un ruego desoído:
habiéndote en los sueños encontrado,
en mitad de la vida te he perdido.*

Al cabo de veintidós años largos y luego de haber estado a un paso del éxito completo, la musa de Vega Escobar torna modesta, insistente y esforzada, con el fruto sazonado de su inspiración y de sus sueños. En el certamen de ayer, entre 118 concursantes, Hernando Vega Escobar obtiene la primera mención. Hoy, entre la

fabulosa suma de 2.218 sonetos y por decisión unánime del jurado calificador que integraron los señores: Carlos Medellín, Rogelio Echavarría y Guillermo García Niño, el mismo autor acaba de conquistar el máximo galardón. He aquí el texto de la composición premiada:

SOLEDAD

*¡Qué soledad, qué soledad tan sola!
Es igual que la meta sin camino,
como la copa huérfana de vino
y como la ribera sin la ola.*

*Es soledad que en el silencio viola,
es el ala viajera sin destino,
es el panal sin miel, rueca sin lino
y desolado cáliz sin corola.*

*Solo en mi soledad mi vida inmolo
vagando y divagando por ciudades
inexistentes donde vivo solo.*

*Ni un sueño azul mi soledad empaña:
en esta soledad de soledades
la soledad más sola me acompaña.*

Quede así consagrado en el registro de las letras nacionales, el nombre ilustre de Hernando Vega Escobar. Los lectores habrán aquí de apreciar sus cualidades y a la vez, podrán valorar el mérito de las obras transcritas. En todo ca-

so, hemos dado cuenta de una buena coincidencia constitutiva de superación, que reclama el fuerte aplauso de quienes todavía y sin poder jamás hacerlos, amamos y gustamos los sentidos versos de los buenos poetas.